

CULTURA FRANCISCANA CONTEMPORÁNEA. LA CONMEMORACIÓN DEL VII CENTENARIO DE LA MUERTE DE SAN FRANCISCO DE ASÍS (1226-1926)

BELÉN RUIZ GARRIDO

“El arte naciente pide más; solicita un elemento dramático,
un sentimiento real que anime sus creaciones.
Nadie pudiera brindárselo mejor que san Francisco de Asís”
(Emilia Pardo Bazán, *San Francisco de Asís*)¹

RESUMEN

La conmemoración del VII centenario de la muerte de San Francisco de Asís (1226-1926) traspasó los ámbitos estrictamente religiosos y eclesiásticos para alcanzar una dilatada dimensión ilustrada. El evento fue una oportunidad bien aprovechada para profundizar y avanzar en el conocimiento de la historia, la mística y la llamada “cultura” franciscanas. En la base de este renovado interés estaba la validez contemporánea del carisma del santo, su poder de simbolización de las preocupaciones del hombre moderno y su fascinante capacidad de respuesta a múltiples inquietudes. El presente trabajo se centra en el análisis de esta impronta erudita y artística, la variedad de su materialización y el valor de sus canales de difusión.

ABSTRACT

The commemoration of the 7th centenary of the death of St Francisco de Asis (1226-1926) went beyond the purely religious and ecclesiastical limits reaching a high enlightened standing. This event constituted a well-taken opportunity to study and make progress in the knowledge of the Franciscan history and mysticism, and the so-called “Franciscan culture” The reason of this renewed interest was the contemporary validity of his charisma, his power to symbolize the modern man’s worries and his fascinating response capacity to numerous concerns. The present work is focused on the analysis of this erudite and artistic mark, the variety of its materialization and the value of its distribution channels.

1. PARDO BAZÁN, E.: *San Francisco de Asís (siglo XIII)*, T. II, París 1885, 153-4.

San Francisco es, sin duda, una de las figuras más relevantes de la espiritualidad, el pensamiento y la cultura occidentales. Considerado uno de los protagonistas y/o inspiradores de las transformaciones de todo signo que dieron lugar a una nueva era, su impronta caló y se propagó de forma inusitada ya en el transcurso de su corta vida. De hecho, cuanto trata del santo de Asís oscila entre lo meteórico (su canonización tuvo lugar apenas dos años después de su muerte), lo imperecedero y lo ilimitado, tal y como afirmaba Elías Tormo: “todo tema sobre el pobrecillo de Asís –el más rico de los ricos por la alegría santa de su alma, tan arrebatada de todo amor–, es, en sustancia, un tema inagotable: mar sin lontananzas”².

El siglo XX ha sido particularmente prolífico en el tratamiento de la gran familia franciscana, desde todos los órdenes del saber³. Las publicaciones periódicas especializadas y la celebración de congresos monográficos⁴ se han convertido en canales de divulgación sólidos, dada la dinámica que la continuidad posibilita. A estos mecanismos se une la conmemoración de dos momentos cruciales en la existencia de San Francisco: el VII centenario de su muerte, 1226-1926, y el VIII de su nacimiento, 1182-1982⁵, acontecimientos

2. Prólogo a SÁNCHEZ CANTÓN, F. J.: *San Francisco de Asís en la Escultura Española*, Madrid 1926, VIII.
3. La personalidad, espiritualidad y el arte franciscanos siguen siendo motivo de estudio e inspiración para historiadores, escritores, pensadores, artistas plásticos, músicos y creadores contemporáneos de las especialidades más diversas. A modo de muestra únicamente hacemos referencia a cuatro ejemplos dispares: las ilustraciones realizadas por Joan Miró en 1975 al poema *Cántico del sol* (véase AA. VV.: *Càntic del Sol*. Joan Miró, cat. exp., Museo Patio Herreriano de Valladolid 2003); la obra de teatro *A segunda vida de Francisco de Assis*, publicada por José Saramago en 1987; el curso de verano de Priego de Córdoba, “El Franciscanismo en Andalucía”, organizado por la Asociación Hispánica de Estudios Franciscanos, en colaboración con la Universidad de Córdoba, el Ayuntamiento de Priego y Cajasur, cuya décima primera edición se ha celebrado en julio de 2005 bajo la denominación “La Orden Tercera Seglar: Historia y Arte”; y, por último, la inauguración el 14 de marzo de 2005 de la Pinacoteca Franciscana Internacional en Falconara (Las Marcas, Italia), con la participación de más de doscientos artistas. Véase la selección de textos y acontecimientos que se ofrece en la página web <http://www.fratefrancesco.org>, dentro de los apartados “Arte y Cultura” y “Noticias franciscanas”.
4. Para comprender la vitalidad y pluralidad de los estudios franciscanos resulta sumamente útil el trabajo de LAVILLA MARTÍN, M. A.: “Bibliografía franciscana en castellano, 1981-1995”, *Selecciones de Franciscanismo* 76, 1997, 3-100, en el que encontramos 1172 entradas agrupadas por materias (existe acceso en la red a esta publicación: <http://www.franciscanos.org/biblio/biblavilla.html>). Este enlace forma parte de uno más amplio que recoge otras referencias bibliográficas y vaciados de revistas de especial interés: <http://www.franciscanos.org/biblio/menu.html>).
5. En las páginas web recomendadas en la nota anterior se citan numerosas entradas relacionadas con este centenario.

aprovechados para reflexionar, profundizar y avanzar en el estudio y el conocimiento de la historia, la mística y la llamada “cultura” franciscanas.

No obstante, el VII centenario del fallecimiento del Santo traspasó los ámbitos puramente religiosos y eclesiásticos para alcanzar una dimensión ilustrada más dilatada. Era un momento propicio para ello. Desde finales del siglo XIX se estaba desarrollando un proceso de revitalización de los estudios franciscanos. En este mismo orden, tanto las artes plásticas como la literatura, desde el contexto del complejo y convulso espíritu finisecular, estaban contribuyendo a la renovación del sentimiento y la práctica religiosas, iniciando un cambio de rumbo hacia lo espiritual, la revalorización de la mística y la recuperación de la sinceridad y profundidad de las relaciones entre el ser humano y lo sagrado. La figura de San Francisco, en este contexto, se convertía en iconografía preferente dentro de la temática religiosa, y motivo recurrente por su capacidad de simbolización de las preocupaciones del hombre moderno⁶. Este nuevo humanismo, no exento de contradicciones, encontraba algunas de sus más ansiadas cualidades en las premisas encarnadas por el santo de Asís:

“Por la corriente del amor, por el contrario, el arte moderno (...) evolucionó a un arte de sentimiento, de sensibilidad, de amor, es decir, un arte esencialmente subjetivo: ahora, en el mismo siglo XX, parlero hasta en las últimas delicadezas de la factura, de la ejecución, a la que más que nunca damos importancia: las notas que nos demuestran la ternura y la delicadeza del sentir, la fluidez del sentimiento de los artistas”⁷.

Se trata de la hermandad entre “el concepto religioso y el concepto estético” que reclamará Valle-Inclán:

“Bajo la bóveda cristalina de aquella gran hora mística se oye una voz que habla con la hormiga, y con el agua, y con las hierbas y los ajenjos del monte. Es el alma del Pobrecito de Asís; carece de ciencia teológica, pero está llena de la inocente fragancia que tienen las malvas en los huertos de sus monjas Claras. Un gran ideal estético se guarece como divino ruiseñor en el capillo franciscano que enseña la Imitación de Cristo Jesús. (...) Con el amor por las cosas humildes y fragantes enseñaba una comprensión de la belleza, como si el mundo acabase de nacer, y aún estuviese cubierto del rocío de la mañana”⁸.

6. RUIZ GARRIDO, B.: “Religión y espiritualidad en el “fin de siglo”. Iconografías franciscanas en la pintura malagueña contemporánea”, *Baetica* 25, 2003, 35-66.

7. Prólogo de E. Tormo a SÁNCHEZ CANTÓN, F. J.: *op. cit.*, XIII.

8. VALLE-INCLÁN, R. del: *La Lámpara Maravillosa (ejercicios espirituales)*, Madrid 1960, 74-5.

Entre las inquietudes del hombre (artista) moderno comprometido con este anhelo de renovación estaba la necesidad de transformación de la sociedad. Recordemos que la crisis de valores religiosos arrastrada, con altibajos, a lo largo de la centuria decimonónica, formaba parte de una problemática social general manifestada en aquel prototipo de vida burgués que basaba su superioridad en la preponderancia económica, mostrando una pose hipócrita, reaccionaria, materialista y positivista, vacía de ideales elevados. En estas primeras décadas del siglo XX, cuando las terribles secuelas de la guerra mundial aún resonaban, los lamentos por la supremacía de la fuerza cobrarán de nuevo vigor. No es de extrañar que en la búsqueda de unos modelos de actuación, San Francisco se mostrara como paradigma a seguir:

“El Año franciscano sigue ofreciendo sus beatíficos temas, como islas de ensueño soleadas por la ilusión, en el oleaje, cada vez más tormentoso, que ruge hoy en todo el mundo. En los momentos actuales impera un positivismo cruel, secuela de un periodo extraordinario de fuerza. La humanidad se olvidó del corazón, que debe regular la vida con sus magnanimidades, para no acordarse sino del bíceps, que abre paso derribando cuanto se le opone a los materiales deleites⁹.

Como no podía ser de otro modo desde la esfera más elevada de la jerarquía eclesiástica se ponía en evidencia la actualidad de este ejemplo. La encíclica *Rite Expiatis*, dictada por Pío XI el 30 de abril de 1926 con motivo del centenario, exaltaba la trascendencia presente y futura de los valores y el carisma franciscanos¹⁰.

Con el terreno abonado, la conmemoración del VII centenario del óbito del santo, como decíamos, tuvo una impronta claramente erudita y artística, materializada a través de actos colectivos programados expresamente y trabajos de creación individuales con temática franciscana. Ambas modalidades de participación se desarrollaron a lo largo de 1927, a pesar de que el año conmemorativo propiamente dicho fue el anterior, 1926, dado que la muerte tuvo lugar en el mes de octubre de 1226.

Una de las actividades conjuntas de mayor trascendencia fue la celebración en Madrid de una Exposición Franciscana, a lo largo de la primavera de 1927, acontecimiento del que nos hemos ocupado en otro lugar¹¹. De hecho,

9. PÉREZ NIEVA, A.: “La gloria de San Francisco”, *Archivos, Bibliotecas y Museos* 7-9, julio-septiembre 1927, 362.

10. PÍO XI: “Carta Encíclica *Rite expiatis* (30-IV-1926)”, *Selecciones de Franciscanismo* 44, 1986, 253-70. La versión castellana de esta encíclica en *Colección completa de Encíclicas Pontificias*, Buenos Aires 1952, 1081-1096 (existe una 4ª edición de 1963).

11. RUIZ GARRIDO, B.: “San Francisco de Asís en la historiografía artística contemporánea. La Exposición Franciscana de 1927”, *Boletín de Arte* 27, en prensa.

al tratarse de un proyecto encargado por las comunidades franciscanas a la reputada Sociedad de Amigos del Arte, y al colaborar numerosas instituciones y particulares en el préstamo de las obras mostradas, de alguna manera se convirtió en el evento “oficial” del centenario. La edición de un cuidado catálogo-libro ilustrado venía a corroborar la envergadura del proyecto.

Madrid fue también el escenario de otro de los actos culturales más ambiciosos: un ciclo de conferencias organizado por el Colegio de Doctores. *La Gaceta Literaria* dio cumplida cuenta de ellas, destacando la excepcionalidad de las mismas,

“el mejor homenaje que se ha tributado a San Francisco de Asís en su VII centenario ha sido el ciclo de conferencias organizado por el Colegio de Doctores de Madrid, donde las más relevantes figuras de la intelectualidad española estudiaron la figura y la obra del Santo en todos sus aspectos”¹²,

sin desaprovechar la ocasión para hacer publicidad de la edición de un libro recopilatorio:

“Fueron quince conferencias, que constituyen otras tantas obras maestras, y que bajo el título de “San Francisco de Asís” acaba de publicar la “Editorial Ibero-Africano-Americana (...). Adquirir esta obra es rendir el mejor tributo a San Francisco y a la ciencia española. “San Francisco de Asís” es el libro del hogar cristiano, porque en él se encierra lo más puro del espíritu seráfico”¹³.

La obra es presentada en la misma revista con los desmesurados y grandilocuentes calificativos de “monumental y única en los anales de la bibliografía española”¹⁴, si bien es cierto que, por primera vez, se reunía entorno a la figura

12. *La Gaceta Literaria ibero americana internacional* 12, Madrid 15 junio 1927, 6.

13. *Ibidem*.

14. El presidente del Colegio de Doctores, organizador del ciclo, era el banquero Ignacio Bauer y Landauer. Se trata de la misma persona que dos años más tarde, en 1929, se hiciera con el control de *La Gaceta Literaria* a través del grupo CIAP (Compañía Ibero-americana de Publicaciones, S. A.). En sus inicios la revista fue financiada con el capital aportado por un grupo de personalidades liberales, por lo que desconocemos la posible conexión del banquero con la revista en 1927; sin embargo, y a tenor del desmesurado alarde publicitario del libro recomendado, no resulta baladí intuir algún tipo de relación. Por otra parte, ni siquiera se menciona la muestra franciscana. Sobre la revista y sus propietarios véase GIMÉNEZ CABALLERO, E.: *Memorias de un dictador*, Madrid 1979. Asimismo, se puede consultar un breve trabajo sobre la historia de *La Gaceta Literaria* y una selección de artículos de la misma en www.filosofía.org, el portal del llamado “Proyecto Filosofía en español”.

de San Francisco, a un nutrido grupo de expertos de diversas ramas del saber y personalidades políticas y religiosas invitadas para la ocasión, en un intento por dar al evento un carácter multidisciplinar. La mayor parte de las ponencias del ciclo estaban dedicadas a la espiritualidad franciscana¹⁵, y en menor medida a la contemporaneización de su pensamiento¹⁶, a los aspectos históricos y biográficos¹⁷, la literatura¹⁸, el arte¹⁹ o a una miscelánea temática²⁰.

La organización de este acto, sin embargo, no se movió únicamente por el interés científico. De nuevo, los valores carismáticos encarnados por el santo homenajeado fueron “utilizados” y adaptados a un propósito que iba más allá: el de configurar y difundir una imagen como marca de distinción y excelencia. Este otro “objetivo” se deduce de las palabras emitidas por D. Francisco Carrillo Guerrero, presidente de la sección de Filosofía y Letras del Colegio de Doctores, con motivo de la sesión inaugural:

“El Colegio de Doctores de Madrid, que desde su fundación viene desarrollando su vida en un ambiente de confraternidad; que en medio de los fragores

15. “San Francesco nel pensiero italiano”, a cargo del Marqués Paulucci de Calboli, Embajador de Italia en España; “El ideal franciscano traducido en el pensamiento de San Buenaventura”, D. Juan Zaragüeta Bengoechea, miembro de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, consejero de Instrucción pública y profesor de la escuela de Estudios Superiores de Magisterio y del Seminario Conciliar de Madrid; “Sublimidad de la sencillez de San Francisco”, D. Francisco Frutos Valiente, Obispo de Salamanca; “San Francisco de Asís y el ideal cristiano”, Fr. Andrés de Palazuelos, de la Orden Capuchina; “Apostolado social de San Francisco de Asís”, D. Álvaro López Núñez, miembro de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, subinspector general de Trabajo; “Franciscus Alter Christus”, Monseñor Federico Tedeschini, arzobispo de Lepanto).
16. “La influencia de la doctrina franciscana en el pensamiento contemporáneo”, D. Antonio Goicoechea, ex ministro y presidente de la sección de Derecho del Colegio; “L'Unione spirituale latina expresa nel centenario franciscano”, D. Carlo Barduzzi, diputado del Parlamento de Italia.
17. “Los dos Patriarcas del siglo XIII”, P. Fr. Luis Germeo, provincial de los PP. Dominicos de España y cronista de Salamanca; “El espíritu de San Francisco de Asís en Marruecos”, D. Ignacio Bauer y Landauer, presidente del colegio de Doctores; “Viaje de San Francisco por España”, P. Fr. Atanasio López, de la Orden de Franciscanos menores y director de la revista *Archivo Ibero-Americano*; “San Francisco de Asís y las primeras generaciones franciscanas”, P. Fr. Luis de Sarasola.
18. “Poetas y prosistas franciscanos” D. Ceferino Palencia y Álvarez Tubau; “La poesía de San Francisco de Asís”, D. Eduardo Marquina, poeta.
19. “Improntas españolas de San Francisco de Asís”, D. Elías Tormo, catedrático y vicerrector de la Universidad Central, consejero de Instrucción pública y miembro de las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando.
20. “San Francisco de Asís y las fuerzas renovadoras del amor”, por Dña. Blanca de los Ríos de Lampérez, directora de la revista *Raza Española*.

de la gran guerra supo llamar hermanos, por igual, a los combatientes, y tuvo un movimiento de piedad para los que sufrieron los horrores de la lucha, siguiendo en esto el alto ejemplo que ofreció al mundo entero nuestro Rey; el Colegio de Doctores de Madrid que, sin olvidar sus fines científicos, viene realizando una labor de cordialidad y de armonía entre las gentes, ya estrechando las relaciones entre los elementos que integran cada una de las capas sociales, ya procurando acortar las distancias que separan a éstas entre sí, y que muchas veces constituyen abismos insondables, por el mutuo desconocimiento de las virtudes que unas y otras atesoran, se complace en ofrendar, con ocasión del centenario que se celebra, el debido tributo de admiración a la noble figura de San Francisco de Asís, personificación sublime del amor y de la confraternidad humana”²¹.

De este modo, a partir de analogías fáciles de elaborar, la labor científica y la práctica de la caridad²² y la fraternidad quedarían asociadas a la institución como señas de identidad.

Al margen de estas circunstancias, fue uno de los acontecimientos donde se dejó claro el interés historiográfico que las publicaciones de temática franciscana suscitaban en estos años. En su conferencia, el marqués Paulucci de Calboli, si bien redundando previamente en la exaltación de los valores sociales, políticos y religiosos de la misión franciscana, y pecando de desconocimiento en las referencias bibliográficas monográficas, ofrecía una interesante relación de revistas españolas especializadas; así a la *Revista Franciscana*, *El Apostolado Franciscano*, *El Eco Franciscano* y *El Mensajero Seráfico*, hay que sumar las dedicadas a otros miembros destacados de la orden, como *La Voz de San Antonio*, *El Terciario* y *Pía Unión de San Antonio*²³. Y no eran las únicas. Desde principios del siglo XX destacó la *Revista de Estudios Franciscanos*, cuya labor fue continuada, a partir de 1912, por *Estudios Franciscanos*.

Tal profusión editorial estaba siendo particularmente intensa desde finales del siglo XIX y principios del XX. El por entonces ex ministro y miembro de la Academia de Ciencias Morales y Políticas, D. Antonio Goicoechea, dedicó en su ponencia un apartado a lo que denomina “El renacimiento de los estudios franciscanos”, para resaltar que “jamás se han multiplicado tanto los estudios franciscanos; jamás han sido recibidos con aplausos y favor tan señalados y unánimes”²⁴; las reseñas se amplían en número y en internacionalidad:

21. “Sucinta explicación acerca de la finalidad del curso”, en *San Francisco de Asís*, Madrid 1927, 21-2.

22. *La Gaceta Literaria*, en el mismo número y página citados, aclara que los beneficios de la venta del libro “se destinan, por iniciativa del Presidente del Colegio de Doctores, Excmo. Sr. D. Ignacio Bauer, a la “Ciudad Infantil”.

23. “San Francisco en el pensamiento italiano”, en *San Francisco... op. cit.*, 65-6.

24. “La doctrina franciscana y el pensamiento contemporáneo”, en *ibidem*, 100.

“Sólo el *Archivum Franciscanum Historicum* de los Padres de Quaracchi forma ya docena y media de gruesos volúmenes, algunos de 800 páginas. Otro tanto puede decirse de los *Opuscles de critique historique* que se publican en París bajo al dirección de Paul Sabater, y de la *Miscelanea franciscana di Storia, di Lettere, di Arti* de Mgr. Faloci Pulignani y de los *Etúdes Franciscains* del Padre Gratien. Las revistas franciscanas están desparramadas por todo el orbe y se imprimen en seis lenguas diversas (...) En 1920 comenzaba en Asís la publicación de un periódico mensual ilustrado, encargado de preparar el centenario de la muerte del Santo (...) A partir de 1920, en que ha aparecido la *Guide to franciscan studies*, del inglés Little; en que el Padre Martino, de Barcelona, ha publicado su *Estudio crítico de las fuentes históricas de San Francisco y Santa Clara*, y el Padre Facchinetti ha dado a luz su *San Francisco en la historia, la leyenda y el arte*, las monografías y estudios aislados se multiplican en número crecidísimo. De días bien cercanos es el libro, de G. K. Chesterton, *St. Francis of Assisi*, que tanto éxito ha obtenido en los círculos literarios ingleses (...)”²⁵.

Después de hacer una reflexión crítica sobre la conveniencia de la adjudicación del título de “padre de los estudios franciscanos”, atribuible, según su juicio, al francés Federico Ozanam, aumenta la nómina de autores modernos destacables:

“Otra figura extraordinaria y singular del moderno movimiento franciscano es el dinamarqués Juan Joergensen, autor del libro magistral *San Francisco, su vida y su obra*, de las *Peregrinaciones franciscanas* y de un libro, reciente, *La subida del Albornia*, publicado en 1924 (...). Constituiría injusto olvido, no citar, entre los mejores modelos literarios dedicados al Santo, el magnífico libro de D^a Emilia Pardo Bazán (...)”²⁶

A través de las recomendaciones bibliográficas que algunas revistas de la época incluían en su formato podemos completar el mapa de las ediciones que tuvieron más trascendencia en relación a la conmemoración del centenario. *Religión y Cultura* recoge y comenta tres de ellas. En 1927 la Biblioteca Franciscana publicó la versión española de *Los Santuarios Franciscanos* (tomo I: *El Averno en el Casentino*) del padre Vittorino Facchinetti, con traducción del P. Juan R. de Legísima; un volumen acompañado de dibujos originales e ilustraciones de Luis Zago calificado como “hermoso libro del P. Facchinetti, que cabría en una clasificación dentro del género de las *Floreccillas*, aunque con más arreos y galas de lenguaje y menos ingenuidad, nos transporta a los

25. *Ibidem*, 101.

26. *Ibidem*, 104.

lugares santificados, y poetizados por la presencia de San Francisco”²⁷. También en 1927, a cargo de la editorial con sede en Barcelona, José Vilamala, sale a la luz *Franciscanismo ibero-americano* del franciscano Samuel Eiján, director de *El Eco Franciscano* y especialista en poesía seráfica (en 1926 había publicado *Froliñas de San Francisco. Romanceiro seráfico galicián*); la crítica, firmada por R. de la Serna, lo calificaba de “Buen libro; bien escrito y muy bien presentado: digno homenaje al Seráfico Padre San Francisco de Asís en el VII Centenario de su ascensión a los Cielos”, pero con numerosas incorrecciones metodológicas²⁸. Por último, la revista menciona una publicación francesa, que ya había llegado a España: *Saint Saint-François de Assise & son oeuvre, histoire de l’Ordre des Frères Mineurs des Origines a nos jours*, del religioso Achille Léon; esta obra, editada en París por P. Lethielleux dentro de la colección francesa “Biblioteca de Estudios Franciscanos”, bajo patrocinio de los ministros provinciales de los frailes menores, “no se limita a considerar la vida y personalidad del *Poverello* como hacen éstos (se refiere a otros trabajos) sino que estudia principalmente la influencia del mismo en la sociedad, a través de los siglos, mediante la Orden de Menores, las Ciencias, las Artes y el Apostolado franciscanos (...) en síntesis admirable”²⁹.

Evidentemente estas tres referencias eran fruto de una ajustada selección, ya que otras obras ven la luz en estos años al amparo de los actos conmemorativos. Es el caso de *Filosofía y espíritu de San Francisco de Asís*, de Fray Eugenio de Valencia, una nueva apuesta, asimismo de 1927, de la Biblioteca Franciscana y la Casa Editorial de Arte Católico José Vilamala, distribuida en treinta capítulos dedicados a la exaltación de las “virtudes del santo”³⁰. Un año después, el Apostolado de la Prensa publicó en Madrid *San Francisco de Asís*, dentro de su colección “Vidas Populares”; se trata de una edición ilustrada con dibujos de Arribas, cuya aportación principal es la relación comentada de obras contemporáneas dedicadas al santo. Aún en el entorno del centenario, en 1929, fray Luis de Sarasola presenta en Espasa-Calpe su *San Francisco de Asís*, documentada obra de la que habría que destacar el comentario crítico de la bibliografía y el análisis de las fuentes.

Desde la perspectiva puramente histórico-artística, la publicación española más importante de estos años fue el estudio de Sánchez Cantón, ya mencionado. En *San Francisco de Asís en la Escultura Española*, a la abundancia de ejemplos analizados y ordenados en un recorrido cronológico hasta los tiempos actuales se suma la aportación bibliográfica a través de una puesta al

27. *Religión y Cultura*, año I, tomo I, enero, febrero, marzo 1928, 306-7.

28. *Ibidem*, 307-9.

29. *Religión y Cultura*, año I, tomo 2, abril, mayo, junio 1928, 303.

30. Prólogo de José Casado García (Catedrático de la Universidad de Valencia), 7.

día razonada y cotejada de las publicaciones francesas, italianas y españolas. En este sentido, Sánchez Cantón pone de manifiesto la deficiencia del caso español en este campo de la investigación:

“D^a Blanca de los Ríos de Lampérez publicó un inspirado artículo (*Raza española*, nº 6 y 7, 75-80) titulado *San Francisco en el arte español*. En Mayo de 1926, la misma ilustre escritora dio una conferencia de las organizadas por el Colegio de Doctores de Madrid, con motivo del Centenario, que, en parte, se publicó en *La Esfera* del 16 de Mayo. Sobre las representaciones de San Francisco hay recogidos muchos materiales en los artículos *Mis colecciones iconográficas*, publicados por el P. Albocácer en “Coleccionismo”, a partir del número de Marzo de 1916”³¹.

La inspiración para el trabajo creativo de los artistas fue otra de las facetas explotadas bajo la oportunidad ofrecida por el centenario. El gallego Francisco Asorey presentó la escultura *San Francisco* a la Exposición Nacional de 1926, obteniendo medalla de primera clase³² (**fig. 1**). Para Sánchez Cantón la obra venía a colmar todo un reto: formar parte del “renacer actual de la plástica policromada”³³. La crítica contemporánea así lo confirmaba, destacando sus caracteres místicos:

“Late en esta obra, con acusadas vibraciones, el espíritu céltico del artista que le dio vida. El *Poverello* de Asís ha hecho un alto en el camino. Sus brazos se elevan, mientras cierra los ojos en íntima plegaria. En el rostro del santo ha impreso el escultor la viva sensación de un hondo alejamiento. El alma se halla muy lejos del cuerpo del asceta, envuelto en un hábito astroso. Y el *hermano lobo*, sobre el tronco de un árbol, apoya su cabeza en el brazo derecho de San Francisco. Toda la obra es de ejecución vigorosa, sin efectismos, policromada con acierto”³⁴,

o realistas:

“(…) en ella no se recoge la idea que habitualmente tenemos formada del seráfico de Asís. Más que un santo italiano es un labriego de Galicia. Burda estameña en el cuerpo; las manos en abierto ademán de paz; el rostro barbado, curtido por soles, nos mira con expresión de limpia dulzura”³⁵.

31. *Op. cit.*, 56, nota 7.

32. PANTORBA, B.: *Historia y crítica de las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes celebradas en España*, Madrid 1948, 259, 263.

33. *Op. cit.*, 53.

34. *Arte Español* 3, tercer trimestre, tomo VIII, 1926, 110.

35. PANTORBA, B.: *op. cit.*, 263.



1. Francisco Asorey. *San Francisco*, 1926.

Dos de los mayores empeños editoriales del momento contaron con la participación de sendos pintores reputados: José Benlliure y José Segrelles. La conmemoración del centenario tuvo en Valencia su apuesta más ambiciosa en la publicación de *San Francisco de Asís*, un lujoso y voluminoso libro financiado por la Tercera Orden Franciscana, que contó con las ilustraciones de José Benlliure y los comentarios espirituales del franciscano Antonio Torró³⁶. El artista valenciano centró el grueso de su obra, cincuenta y un dibujos, en los momentos más significativos de la vida del santo, como figura central, completando la obra, un total de sesenta y cuatro piezas, con escenas de la predicación de San Antonio, la devoción popular y la cotidianidad conventual (**fig. 2, 3**). Al año siguiente, en 1927, la difusión de este trabajo, ampliado con algunas obras más, dio un paso adelante a través de la exposición organizada por el Museo San Carlos de Valencia; la prensa se hizo eco del éxito de esta muestra:

“es muy cierto que la exposición franciscana de Benlliure fue un acontecimiento por la categoría del expositor y por el interés que despertó el poder conocer los originales de la obra “San Francisco de Asís”, y sus cuadros complementarios, también de asuntos de la vida franciscana, que entre todos sumaban setenta y dos; pero no es menos grande poder apuntar en estos tiempos de indiferentismo pictórico, un total de visitantes muy cerca de los cincuenta mil”³⁷.

Parte de esta obra franciscana viajaría hasta Asís para participar en la Exposición Internacional celebrada en la ciudad italiana ese mismo año, acontecimiento aprovechado de nuevo por la prensa para resaltar la impronta y el valor de este trabajo en la carrera del artista valenciano:

“(…) yo le vi plasmar su obra franciscana que más tarde tenía que cristalizar en el libro hermosísimo que tiene el título de “San Francisco de Asís”; en su realización convivió por el recuerdo con los suyos; y aunque en su pintura actual se vislumbra el aislamiento, su paleta se enriqueció con gamas violáceas y pinceladas de cadmio, su modo de hacer continua el mismo, es un rebusco detallista que convive con modernos aportamientos (sic) pero vistos desde su estudio jardín a través de góticos ventanales donde se filtra la luz esplendente y vibraciones colorísticas de multitud de flores de esta tierra bendita (...)”³⁸.

36. Una amplia selección comentada de esta obra en: <http://www.franciscanos.org/florecillas/menu.html> y <http://www.sanantoniocolegio.com/58benlliure/8menu.php>.

37. “Notas de arte valenciano”, *Gaceta de Bellas Artes* 317, Madrid, 1 agosto 1927. R. Berenguer en la crónica “El Arte de José Benlliure”, aparecida en el número del 1 de junio, había reproducido el comentario laudatorio del prólogo del catálogo de la exposición.

38. BERENGUER, R.: “Notas de arte valenciano: José Benlliure en la Exposición Internacional de Asís”, *Gaceta de Bellas Artes* 319, Madrid, 1 septiembre 1927, 2.



2. José Benlliure. *Bendición de San Francisco*, ilustración para *San Francisco de Asís*, 1926.



3. José Benlliure. *San Francisco predica a los pajarillos*, ilustración para *San Francisco de Asís*, 1926.

Por su lado, el también valenciano José Segrelles se encargó de las cincuenta ilustraciones de *Las Florecillas de San Francisco*, edición conmemorativa que la ya nombrada editorial catalana José Vilamala sacó a la luz en 1926³⁹ (fig. 4, 5). Asimismo fue el responsable de las imágenes centradas en la vida de Fray Junípero y San Gil incluidas en *San Francisco de Asís. Sus Escritos. Las Florecillas. Biografías del Santo por Celano. San Buenaventura y los Tres Compañeros. Espejo de Perfección*, una publicación, con numerosas reediciones, dirigida por los franciscanos Juan R. de Legísima y Lino Gómez Canedo⁴⁰.

Otros artistas trataron igualmente la temática franciscana en las cercanías del centenario, si bien de forma esporádica a través de obras únicas. Es el caso del valenciano (y andaluz de adopción) José Garnelo y Alda, cuyo lienzo, *Muerte de San Francisco*, fue reproducido en *Blanco y Negro*⁴¹. Algunos de



4. José Segrelles. *Entierro de San Francisco*, ilustración para *Las Florecillas de San Francisco*, 1926.

39. Son numerosas las ediciones contemporáneas de esta obra. La misma casa José Vilamala lo hizo en 1943 y 1950. La publicación dirigida por J.A. Guerra para la Biblioteca de Autores Cristianos, *San Francisco de Asís. Escritos. Biografías. Documentos de la época* (con introducción, traducción y notas de Lázaro Iriarte) sacó en 1998 su séptima edición. Un extracto de esta obra y la reproducción de las imágenes de Segrelles y Benlliure en la dirección <http://www.franciscanos.org/floreциllas/menu.html>.

40. A la primera edición de 1944, le siguieron seis más: 1949, 1956, 1965, 1971, 1975 y 1976. Véase <http://www.franciscanos.org/floreциllas/menu.html>.

41. Abril 1927, en el epígrafe firmado por J. López Prudencia: "Algunas efemérides de octubre".



5. José Segrelles. *Aparición del diablo a San Francisco*, ilustración para *Las Florecillas de San Francisco*, 1926.

estos trabajos hoy sólo los conocemos a partir de las referencias concretas de hemeroteca, como el *San Francisco*, de Benjamín Godrón⁴². Incluso el hallazgo del lienzo de José Suárez, *San Francisco recibiendo la redoma sagrada*, se celebró como la mejor oportunidad para la historia del arte mejicano de rendir homenaje al santo en el año conmemorativo⁴³.

Pero la estela de las celebraciones franciscanas, a caballo entre 1926 y 1927, llegó a prácticamente todas las parcelas de la vida cultural y artística españolas. Desde actos cívico-literarios (con motivo del IV Congreso Terciario-Franciscano, se descubrió en la madrileña plaza de San Francisco una lápida dedicada a tres insignes terciarios: Lope de Vega, Quevedo y Calderón de la Barca)⁴⁴, a creaciones artístico-literarias (la revista *Blanco y Negro* se sumó a

42. En el comentario de una exposición de este artista aparece una obra bajo este título. *Gaceta de Bellas Artes*, Madrid, 1 abril 1927.

43. MÉNDEZ CASAL, A.: "Pintura mejicana. Un cuadro perdido de José Suárez", *Arte Español* 3, tercer trimestre, tomo VIII, 1926, 118-0.

44. "Actualidades", *Blanco y Negro*, 26 junio 1927.

las conmemoraciones con la publicación de *Bajo el cielo de Italia. En la tierra de San Francisco*, un relato firmado por Artemio Precioso, con ilustraciones de M. Ramos, en el que se describe el paisaje franciscano y las sensaciones producidas por su visita⁴⁵ (**fig. 6**); para la misma revista, Azorín escribió el cuento *Un librito de versos*, con dibujos de Méndez Bringa⁴⁶), obras de teatro



6. *Bajo el cielo de Italia. En la tierra de San Francisco*. Relato de Artemio Precioso. Ilustraciones de Máximo Ramos. *Blanco y Negro*, 28 agosto 1927.

45. *Blanco y Negro*, 28 agosto 1927.

46. *Blanco y Negro*, 19 junio 1927.

(el Victoria Eugenia de San Sebastián estrenó la comedia de Jesús Martínez Collantes *El pobrecito de Asís* (**fig. 7**)⁴⁷, e incluso piezas musicales (el músico cacereño José Martín Gil compuso en 1926 el poema sinfónico *San Francisco de Asís*)⁴⁸.



7. Escena de la comedia *El pobrecito de Asís*, de Jesús Martínez Collantes. *Blanco y Negro*, 5 junio 1927.

Y de la mano del santo llegamos incluso al cine. En 1927 se estrenó la producción *Frate Francesco*, dirigida por Giulio Cesare Antamoro con guión de Johannes Joergensen, considerada “tal vez la más bella película realizada jamás sobre el pobrecillo de Asís”⁴⁹ (**fig. 8**). No era la primera vez que la figura

47. “Actuaciones teatrales”, *Blanco y Negro*, 5 junio 1927.

48. HURTADO URRUTIA, M.: “Nuestros artistas de ayer (un territorio poco explorado”, en CORTIJO, E. (coord.): *Los misterios de Cáceres*, Cáceres, 1998. Este libro tiene su origen en un ciclo de conferencias celebrado en Cáceres por el Centro Cultural Roso de Luna con motivo del X aniversario de la proclamación de Cáceres como ciudad Patrimonio de la Humanidad, proyecto al que se sumó la Cámara de Comercio e Industria con el patrocinio de la publicación. Buena parte de los contenidos de esta obra en: <http://www.camaracaceres.es/actividades/publicaciones/libros/completos/61/contenidos/>.

49. Conocida también por el título *The Passion of St. Francis*. Ficha técnica y comentarios en las páginas: <http://www.fratefrancesco.org/cine/fratefranc.htm> (incluye bibliografía sobre esta película) y <http://www.imdb.com/title/tt0270375>.



8. Fotograma de *Frate Francesco*, Giulio Antamoro, 1927.

de San Francisco inspiraba a la gran pantalla y, como sabemos, no iba a ser la última. Pero este estreno de 1927, ¿fue sólo casualidad?

La conmemoración del VII centenario de la muerte de San Francisco dio resultados dispares. Productos de la oportunidad o el oportunismo, contribuciones inspiradas y fecundas o meras especulaciones creativas, los actos celebrados y los trabajos realizados ponían de manifiesto la vitalidad y actualidad de su figura. En la base de la utilidad de esta trascendencia y modelo de actuación quizás estaba, y está, su fascinante capacidad de adaptación a intereses múltiples. Por eso bajo su órbita se han reunido creadores con perspectivas estéticas muy diferentes y distintos niveles de compromiso e implicación.